

## PRESENTACIÓN

No resulta fácil — y quizás no sea posible— hablar del mundo en general. A pesar de que algunas formas de globalización se han extendido con rapidez, el mundo, nos guste o no, continúa siendo diverso. Sin embargo, parece bastante compartida la sensación de que vivimos en una época muy incierta e inestable. Estamos desorientados en el día a día y no percibimos con claridad qué futuro nos espera. La política, la economía, la filosofía, el derecho, han abandonado sus esquemas tradicionales y se han situado en un paraje inhóspito donde a menudo escasea la coherencia, cuando no la racionalidad. No estamos en condiciones de ponernos de acuerdo sobre qué deberíamos abandonar, promover o preservar. Al mismo tiempo, nos damos cuenta de que está en peligro la continuidad de la vida humana tal como existe en la actualidad. La naturaleza nos ha dado señales evidentes de hasta qué punto hemos alterado los equilibrios de los ecosistemas.

Podemos decir, pues, que nos encontramos inmersos en una crisis social, ecológica y económica de alcance global. A partir de ahora, ¿qué nos podrá orientar? ¿Dónde se hallan, si es que aún existen, las autoridades en las que podemos confiar? ¿Cuáles han de ser los nuevos objetivos a corto y medio plazo, y como podremos alcanzarlos? ¿Seremos capaces de establecer unos paradigmas, unos principios o criterios de actuación que sean, al mismo tiempo, humanizadores, eficaces y aceptables para todos?

Jaume Agustí nos ofrece una propuesta muy meditada, ambiciosa, original y valiente. Ella nos devuelve la confianza en nosotros mismos porque nos permite afrontar con ánimo renovado todos estos interrogantes desde una perspectiva audaz, pero que no deja de tener siempre los pies en la tierra. Es este un proyecto que puede ser calificado de utópico, no en el sentido de sugerir algo irrealizable sino, más bien, en el de presentarnos un ideal, un marco de referencia que nos puede servir de guía, de tres maneras distintas, a la hora de tomar las decisiones múltiples y diversas que constantemente se nos presentan, sean a nivel individual o colectivo.

Su planteamiento parte de la consideración que, como especie, hemos alcanzado un grado de desarrollo que hace posible que vivamos en la creatividad y de la creatividad. Este ha de ser el eje de los nuevos desarrollos en la fase histórica postindustrial en la que ahora nos encontramos. Un eje que incorpora la fundamentación, la orientación y la regulación de nuestras acciones y elecciones.

Fundamenta, dado que la creatividad esencial que nos es propia corresponde a la libertad creativa de la realidad (gratuita, inefable e irreductible) en su manifestación específica en los seres humanos. Orienta, puesto que se concreta en las capacidades creativas constitutivas del ser humano, unas capacidades interdependientes que cooperan entre sí de forma natural y complementaria. Cualidades, por tanto, que nos son comunes y que siempre se hallan disponibles, si bien han de ser cultivadas en cada persona si queremos que se manifiesten plenamente. Ellas nos permiten contrarrestar las pulsiones de violencia que tan a menudo expresamos a través de las relaciones de dominio y explotación que

establecemos. En último término, regula porque tiene como objetivo la integración armónica de la inteligencia funcional propia de las tecnociencias actuales con la inteligencia valorativa e integradora que podemos encontrar, a lo largo y ancho del planeta, en las antiguas tradiciones de sabiduría.

En conclusión, la propuesta nos convoca a la interrogación, la indagación y la innovación continuadas, con la máxima apertura posible, en todos los ámbitos y niveles. A partir de unos valores que serán determinados, dinámicamente y libremente, como reconocimiento de aquello que está más vivo en nosotros, aquello que más nos motiva y da sentido a nuestros actos cotidianos y que nos permite, al mismo tiempo, no renunciar a nuestros anhelos más profundos.